



El pueblo es primero

Acababa de terminar la lectura del último libro de John Kenneth Galbraith: *The Culture of Contentment*, cuando recibí de la embajada norteamericana la traducción española del libro de Bill Clinton y Al Gore que lleva el título con que encabezo estas líneas. Es la “estrategia para el cambio” que sirvió como programa él la lucha electoral. Los autores señalan con claridad los objetivos y los medios que se proponen emplear para alcanzarlos. En ciertos puntos, como el relacionado con los impuestos, los enunciados de la estrategia coinciden con el análisis de Galbraith y no me parecería extraño que este hombre que ha sido escritor de discursos para varios de los candidatos demócratas a la presidencia, haya tomado parte activa en las formulaciones del programa Clinton-Gore.

En este hay una vigorosa presentación del pensamiento liberal, de tendencias igualitarias, enfrentada a la satisfacción de los privilegiados. Los enunciados son agresivos contra los gobiernos republicanos: “Nuestra nación es la más grande de la Tierra. Pero durante más de una década nuestro gobierno se las ha arreglado para favorecer a los ricos y a los intereses especiales. Mientras los estadounidenses más opulentos incrementan sus fortunas, la clase media paga más impuestos a su gobierno y recibe menos a cambio... Durante doce años, la idea motriz de la política económica ha consistido en reducir los impuestos a los más ricos individuos y corporaciones, esperando que su nueva opulencia se derramara sobre el resto de la población. Esa política ha fracasado”.

Galbraith nos habla de la relación perversa entre impuestos y servicios públicos presentando contrastes impresionantes. Espero que los precandidatos liberales hayan leído ya el libro de Clinton y Gore y hago votos porque se hagan al de Galbraith, si bien la lectura de este les impondrá un esfuerzo mucho más grande. De todas maneras, para saber cómo en la gran democracia norteamericana se libró y ganó una campaña que tuvo como lema “El pueblo es primero”, esas lecturas resultarán muy provechosas.



FUNDACIÓN

CARLOS LLERAS RESTREPO

Centro de Estudios Políticos y Económicos

“El pueblo es primero”. Los estatutos del Partido Liberal Colombiano vienen declarando que “el Partido Liberal es el partido del pueblo”. Se habla invariablemente, de que existe una “deuda social” que debe cubrirse enderezando el mayor esfuerzo a la atención de las necesidades más agudas de las clases pobres. Y ahora mismo, alrededor del proyecto sobre seguridad social se planteada interrogante de hasta qué punto los candidatos están compenetrados de una política de seguridad social y de las medidas financieras, técnicas y organizativas que deben ponerse en práctica para atender a las clases más desamparadas que son hoy la inmensa mayoría nacional.

Lo que sucede en el libro de Clinton y Gore es que, después de enunciar, sobre los diversos aspectos de la vida social, lo que necesita de una corrección, se señalan las medidas concretas que se proponen para alcanzarlas. Es lo que uno espera escuchar de los labios de los precandidatos liberales y conservadores. Hay un ejemplo, entre muchos, de cómo se presentó el programa demócrata bajo el título de “salario según el desempeño”. Veámoslo:

“Eliminaremos las deducciones de impuestos para salarios ejecutivos excesivos”.

“Alentaremos a las empresas a recompensar a los trabajadores por su desempeño y a compartir las utilidades con todos los empleados, restringiendo la capacidad de las compañías para deducir pagos especiales si estos se limitan a los altos ejecutivos. Solo se les permitirá deducir bonificaciones relacionadas con ganancias para los altos ejecutivos si otros empleados también las reciben.

“Restableceremos el vínculo entre salario y desempeños alentando a las compañías a ofrecer títulos de propiedad a los empleados y reparto de utilidades a todos los trabajadores no solo a los ejecutivos”.

“Permitiremos a las compañías deducir el pago de indemnizaciones y prestaciones por jubilación o separación a los gerentes únicamente en el caso de que ofrezcan también estos paquetes a otros empleados”.



“Autorizaremos a los accionistas a determinar la compensación que recibirán los altos ejecutivos, exigiremos a las corporaciones públicas que proporcionen a los accionistas información comprensible sobre compensaciones para ejecutivos”.

Y así sobre todo el vastísimo campo de la vida norteamericana.

El tema de los impuestos que Galbraith trata con maestría, se plantea en el programa de Clinton y Gore. Se condenan las disminuciones de impuestos en beneficios de los ricos y la resistencia muy visible bajo los dos últimos gobiernos republicanos, a imponer una estructura fiscal más justa. Inevitablemente se me viene a la cabeza lo que sucedió en Colombia con la abolición de la tasa calculada sobre el valor del patrimonio.

Cuando en la primera administración López se estableció ese gravamen le defendimos como un principio de justicia tributaria. Mil razones existían para gravar mayormente la renta consolidada por la posesión de un capital. Sin embargo, se abolió el impuesto al patrimonio, complementario de la renta, en beneficio de los grandes capitales. Fenómenos de esta naturaleza están descritos y analizados en el libro de Galbraith y se presentan vigorosamente por Clinton y Gore. El pueblo es primero. El Partido Liberal es el partido del pueblo. Esfuerzos se han hecho bajo distintos gobiernos para sacar de esta fase claras consecuencias en la legislación, en la administración, en el manejo de los problemas laborales, Pero qué lejos estamos de poder decidir que en campos como el de la educación, la salud, le recreación, el medio ambiente, se ha hecho lo que, teniendo en cuenta naturalmente los recursos disponibles, se habría podido hacer. Uno de los aspectos que resulta más interesantes en el programa de Clinton y Gore es el de que, tras enunciar el objetivo, señala las medidas concretas que se tomarán para alcanzado. Es algo que los ciudadanos deberíamos demandar a los precandidatos presidenciales, Naturalmente los hoy presidente y vicepresidente norteamericanos debieron recibir las informaciones y los consejos de gentes que conocen a fondo la situación del país y han estudiado la función del Estado. Uno desearía ver en Colombia que los



FUNDACIÓN

CARLOS LLERAS RESTREPO

Centro de Estudios Políticos y Económicos

precandidatos estén formando equipos técnicos para la presentación de sus programas. Saldríamos así de las vagas generalidades a medidas concretas. ¿Qué opina cada candidato sobre el proyecto de seguridad social? ¿Qué medidas proponen con respecto a la disponibilidad y precio de las drogas? Esto último, por ejemplo, se contempla en el programa de Clinton y Gore. La lucha contra la pobreza extrema tiene que ser, naturalmente, el objetivo primero y fundamental en los programas del liberalismo. Así lo consideran Clinton y Gore y así debe considerarlo el Partido Liberal. ¿Cómo marcha, por ejemplo, el programa nutricional? Sabido es que el antiguo organismo oficial se fusionó con el Instituto de Bienestar Familiar y que este ha venido adelantando las campañas de nutrición. ¿Es suficiente lo que se está haciendo? ¿Han estudiado los precandidatos este problema por sus diversos aspectos? ¿Hasta dónde ha tenido efectividad la idea presidencial del año preparatorio a la enseñanza primaria? ¿En cuáles campos lo hecho y lo que se promete hacer solo sirven para llevar a los gobernantes y a las clases altas el sentimiento de satisfacción que examina Galbraith en su libro? Volveré sobre ese tema en próxima ocasión y sobre sus tesis sociales. Su obra, aparte de lo que significa en el campo de la ciencia económica, es notable como enfoque político, como inspiración de un liberalismo social que es también el que anima el programa Clinton-Gore. Recientemente, Peggy Lamson ha escrito sobre él un hermoso libro (*Speaking of Galbraith*) que recomiendo a nuestros escritores políticos y a nuestros economistas. Pienso que el estudio del pensamiento liberal norteamericano es extremadamente útil, aunque las soluciones que allí se recomiendan para combatir la extrema pobreza tengan que acomodarse a la escasez de recursos, escasez que, por supuesto, puede remediarse con adecuadas políticas en lo fiscal en cuanto a los recursos y también las prioridades en el gasto. El Partido Liberal Colombiano no puede declararse satisfecho y en paz con sus programas mientras no trabaje, con suficiente empeño, en la modificación de las estructuras sociales. ¿Se está haciendo todo lo posible? ¿Qué ofrecen los precandidatos como realizable? ¿Con lo hecho hasta ahora podemos sobreponernos al falso sentimiento de satisfacción de que nos habla el libro de Galbraith?”

"Nueva Frontera" 24 de mayo de 1993